

LOS LIBROS

EPISTOLARIO DEL PADRE LUIS COLOMA, S. J., 1890-1914.

Introducción y notas del P. LUIS FERNANDEZ, S. J.
Ediciones del Boletín de la Biblioteca Menéndez Pe-
layo. - Santander, 1948.

Sin duda alguna, son los epistolarios los más sinceros y veraces documentos para la contribución al estudio de una época histórica, aquellos que nos dejan en un descarnado esqueleto la verdad de cómo se produjo una negociación llevada en el más absoluto secreto de las cancillerías, aquellos que nos cuentan tantas cosas ocultas tras de telones de seda o de acero. Con tener tales virtudes y valores los epistolarios, valores y virtudes que siempre es necesario exaltar, guardan, aun en lo que se refiere a la pura humanidad de los grandes y los pequeños hombres, un valor mucho mayor que aquél.

Dejando de un lado los grandes epistolarios de reyes y emperadores —qué hermosas cartas las del Rey Felipe II a sus hijas—, hemos de velar aquí tan sólo por los fueros de los de carácter literario. Epístolas, unas y otras, por las que un 2 de febrero de 1894 elevaba su voz en su elogio D. Santiago de Liniers al ingresar en la Real Española de la Lengua; elogios que, en idéntica ocasión, un 13 de diciembre de 1945, repetía —con distintos conceptos, naturalmente— D. Félix de Llanos y Torriglia.

La carta literaria tiene —repetámoslo— el sobrehumano valor de darnos al escritor —que a veces ante el público muestra falsía u orgullo— tal cual es y nos pone ante los ojos, con su firma al pie, cómo el más humilde no se resigna a no ser «bombeado», y cómo la más chica censura se le hace grave descortesía. Una vida

íntima es la que se descubre mediante el género epistolar; la vida privada se desvanece y hace pública, con el consiguiente beneficio para el estudio de una época y de unas figuras.

Hace ya cerca de dos años que la Biblioteca Menéndez Pelayo, de Santander, publicó en un grueso tomo, bajo los auspicios editoriales de Espasa-Calpe, un monumental epistolario de Menéndez Pelayo y Valera. Ahora, después de un reposo bien merecido por aquella obra de singular interés y belleza, la Biblioteca Menéndez Pelayo, que acertada y amorosamente dirige el culto erudito D. Enrique Sánchez Reyes, publica un pequeño —en el tamaño, se entiende— Epistolario del Padre Luis Coloma. Pocas cartas se nos hacen las del autor de *Retratos de antaño*, y en las que hallamos completa la historia de esta obra de sin igual interés y un muy largo período de la vida literaria de su autor, de sus relaciones con las gentes de su tiempo y también de su precaria salud.

El Padre Coloma va con sinceridad exponiendo a la Duquesa de Villahermosa toda la génesis de aquel libro, que constituye una verídica historia de algunas grandes figuras de la Casa Ducal de Villahermosa.

Sus libros ante el público, ante la crítica y ante sí mismo; sus artículos, sus amistades con la aristocracia, van desfilando a través de las cartas del notable novelista a la de Villahermosa y al Conde de Guaqui.

Vamos entrando, merced a ellas, en la mejor sociedad de los finales del XIX y comienzos del presente siglo; vamos sabiendo, a medida que vamos leyendo las epístolas, una serie de datos minúsculos, si se quiere, pero encantadores por su sencillez, y que constituyen todo un panorama costumbrista del vivir aristocrático y literario de la época.

Al margen del libro, el Padre Luis Fernández ha estudiado en una acertada introducción la figura de Coloma y ha puesto unas interesantísimas notas a los personajes citados en todas las cartas, que los transforman para el lector que los desconoce en amigos y coetáneos.

Una vez más hemos de alabar, pues, el género epistolar. Alabar este género y, naturalmente, la edición de este libro por la Biblioteca Menéndez Pelayo y la labor que de colector y anotador ha hecho el Padre Luis Fernández.

JUAN SAMPELAYO